

# EL DÍA DE CUENCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, REGIONAL Y DE INFORMACIÓN

Año II | Viernes 8 Enero 1915 | Núm. 2  
SE PUBLICA LOS VIERNES  
PAGOS ADELANTADOS

Director: Ildelfonso Velasco.  
Oficinas: Quince de Julio, núm. 25

SUSCRIPCIÓN: En la Capital, 0,90 trimestre.—Provincia, 1 pta. id.  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
Número suelto, 10 céntimos.

## UN FONDO CLARO

Para el Director de *El Liberal*, notable periodista, sobresaliente abogado, aprobado amigo y ciudadano prolífico.  
¡Ave Garridus... morituri te salutant.

Era de día,  
y sin embargo llovía.

Punto. No se crean los más suspicaces que este pareado es de D. Gabino; nada de eso, son míos y muy míos. Adelante.

Son las personas... bueno ¿y quién me manda a mí meterme en definiciones jurídicas, teniendo usted en su casa al casi muy ilustre Colegio de Abogados? Por ahí no vamos bien, querido compañero.

Yo deploro no haber podido llorar, después de leer su fondo de dos columnas, pero ya sabrá usted que los hombres no lloran hacia afuera, exceptuando los poetas, que lloran más que una mondonguera picando cebolla; y siento que la frase vaya tan sicalíptica de galanura y fragancia, como la Venus de Milo, la Maja Desnuda, de Goya Lucientes ó Las tres Gracias, de Rubens.

¡Camará cómo estoy de erudición plástica! esto es pisar con gracia los museos.

Usted se lamenta de que en las alturas no se le lea, y se conforta luego diciendo que así tendrá que escribir con menos pureza de estilo y más descuidada pulcritud de forma, y algo nos habla de paladares y condimentos, pero eso está mejor para un libro de cocina.

¡La verdad es que lo que le pasa a usted tiene gracia! al sexto año de publicación no leerle los de arriba; bueno y yo creo que los de abajo tampoco; pero vamos, esa es una apreciación mía nada más.

Y ahí tiene usted las rarezas de la vida. Nosotros, que no somos un pozo de ciencia, ni siquiera un reguero y que no tenemos más libros de consulta que el Fleury y un epitome, en rústica, de voces dudosas, no nos queda ni un ejemplar, y no será porque publiquemos mujeres bonitas en los clichés.

Pero vamos, eso no quita para que le demos el secreto de hacer periódicos con menos dinero que lo que cuesta un café, que es como se fundan los papeles, en la época romanonesca.

Nosotros somos enemigos de las contiendas de cuartilla á cuartilla, y lamentamos que siendo tan pocos, estemos tan mal avenidos. Raro es el artículo en que no nos suelte usted lo de los jueces municipales expedientados, no pocos Ayuntamientos suspendidos y no escasas luchas locales encarnizadas, y la verdad, eso para el ajuste está bien, pero á todo pasto viene á indicar que el buen gusto y la originalidad, huyeron de tan recortada pluma.

Las cosas, señor Garrido, ó se dicen sin pelos en la lengua, usted que domina la fluidez y sonoridad de la oratoria, ó no se dicen, porque sus lectores están cansados de ese disco.

Lea usted, en su numeroso cambio, cualquier colega de Jaén y verá usted cosa buena. Eso es caciquismo, y tiranía, y lucha y egoísmos desenfundados. Y eso que los de las alturas de por allí, hablan todos los días en los escaños del Congreso y se llaman Prado y Palacio. Burell, Romano-nes, García Prieto, y Ruiz Jiménez.

¡Pero si estos distritos son una balsa de

aceite! Y la verdad, el aceite no se ha hecho sólo para freir churros.

Como usted comprenderá, este colega no tiene la culpa de que ni siquiera haya sido usted concejal, cargo que en sus manos hubiese salido bien ostentado, y todas esas mejoras que todos los días pide usted á voz en grito, las tendríamos ya ejecutadas. Para otra vez cuente usted con mi voto. Palabra.

La verdad es, querido decano, que ejerce usted tal presión sobre la intelectualidad local, que le temen más que á la *sabulita*, ese nuevo explosivo que todavía no ha sido empleado en esa tomadura de pelo que llaman Conflicto Europeo. Antes y después de fundar este semanario, todos, amigos y enemigos, casi casi nos hicieron hacer puchereros.—Es una pluma de dos filos—decía uno.—Con diez líneas, echa abajo un periódico—respondía otro.—Es el amo. No hay quién.

Y nosotros agarraditos á las faldas de la funda del diván, como si fuesen las de nuestra mamá. Porque yo tengo mamá, querido compañero. ¡No ha oído usted decir, Julián, que tienes madre!

Nosotros demasiado suponemos que eso es exceso de cariño y simpatía y algo de exageración, que también hay andaluces en Cuenca; usted no es un Fierabrás, ni un Esplancán, ni el dragón de las siete cabezas; es usted una buena persona, con un cerebro más que regular y unas narices más que regulares, también, pero qué caray, más grandes las tiene Sánchez Toca y esta vez no ha ofateado una cartera.

Querido compañero, dispuesto estoy á esperar lo que viniere, y si es largo, que sea chispeante y en broma, que yo los artículos de dos columnas no los leo, y no meta usted vocablos de moderno uso, porque á mi prontuario de voces dudosas le faltan muchas.

Y no olvide que los caballeros como nosotros, después de esta contienda literaria nos daremos la mano y tomaremos café juntos, y si convida usted, desde esta tarde.

A los bravos castellanos nos inocularon de esa hidalguía quijotesca que llaman caballerosidad.

## De la Ventilla á Manzana

Sección Cómica.

Respaldado en su silla de enea  
faciturno, ni duerme ni charla,  
y á sus pies un brasero sin fuego  
medroso se apaga.

¡Ay! que triste es el ser taquillero,  
en noches de frío, en noches de helada,  
cuando yace en silencio el teatro  
sin ruidos ni galas.

A sus labios ajusta un cigarro,  
prende fuego al cigarro en las ascuas,  
y mirando la calle en silencio  
suspira: ¡Ni un alma!

¿Cómo acrecientas tus bríos  
con el agua de otros ríos  
que á tí van?

¡Júcar anchuroso y fuertel  
quien así pudiera verte  
junto al mar.

Tu bravura nos aterra,  
has inundado la tierra  
que dá pan.

Pobres llorosos labriegos,  
¿si no es épocas de riegos  
Navidad?

Como boca de lobo, es la noche;  
todo sombras, la luz se apagó:  
por las calles estrechas y mudas  
van de dos en dos.

¡Cuántos labios que charlan de amores  
pedirán, ya que es ciego el amor,  
que siquiera por una semana,  
haya inundación!

Ya pasaron los Reyes  
de prisa, de prisa.

Los he visto esta añada muy tristes  
muy baja la vista;

los he visto muy tiesos y graves  
sin una sonrisa,

los he visto manando en sus ojos  
abundantes lágrimas.

¿Por qué así Reyes Magos tan tristes,  
con esa carica?

¿Somos malos los niños de Cuenca?  
perdón si algún día...

¿Mas de dónde venis Reyes Magos?  
Venimos de Bélgica.

Yo vi en la Diputación  
zapatos y botas puestas,  
han «pasao» los Reyes Magos  
y ni han «leja» dos pesetas.

Los suspiros son aire, y van al aire:  
las lágrimas son agua, y van al mar.

Quien tiene dos pesetas y las guarda  
¿sabes tú á donde van?

El tío Corujo.

## Por la Corte de los Borbones

Crónica Semanal

El problema de mendicidad, ese problema primordial de la capital española que tanto á los antecesores como al hoy primer regidor señor Prast, preocupa hondamente la rápida y definitiva solución, no lleva camino de resolverse; la dichosa incógnita sigue siendo X. ¿Hasta cuando? El señor Alcalde ha dado órdenes de que en las principales plazas, sigan funcionando como en años anteriores las estufas públicas, esos artefactos antiestéticos de hierro, en rededor de los cuales, los mendigantes, hampones, pordioseros, vividores, ramerías y celestinas, disertarán animosamente y con algazara, las astrosas y rastreras proezas realizadas durante el día.

Y en esas reuniones ó cenáculos, oírán los desheredados de la fortuna en cuyo interior fluctúa el último átomo de honradez, todavía, vendiendo cuatro *Corres* y *Heraldos* para no dar con sus huesos en el Este, las razonables é ingeniosas pláticas del *mendigo* ful, que consigue mover á piedad á los transeúntes, mostrando las llagas de uno de sus miembros predispuesto con maestra industria para el logro de fructífero fin.

Y escucharán de los rugosos labios de los quincenarios, la ho'gada y placentera vida conventual con desmenuzadas observaciones y necesarias, y sorprendentes citas, terminando con sinnúmeros de encomios y alabanzas al autor del aristocrático hotel de la Moncloa, que en confort y salubridad nada tiene que envidiar á los más suntuosos palacios que se yerguen en la Castellana.

Y la vendedora clandestina del amor, sorprenderá á sus ateridos oyentes con mil sucesos sabrosísimos que pondrán más fuego en las pupilas, que el carbón de cok en los miembros, relatando las ventajas y distinciones de su vivir errante, en brazos de gente de *persianas* y militares sin graduación y mo-

fándose *del acendrado amor* de su hombre *un gachi* de pantalón ceñido y que quita la *ictericia* marcándose una habanera en el clásico salón de Provisiones.

Y todos los contertulios viejos y mozaletes, sanos y mutilados, con los brazos estirados para coincidir junto al chubeski, y como juramentando lo narrado, *biñdarán* por el progreso y la prosperidad de la *evidad civil* rociando sus gáznates con sendas y empañadas copas de aguardiente y pastas, que una mujerona de sesentena edad y apollillado mantón de colorines, enroscado á la cintura, resaltando la redondez de su pecho, servirá solicita y dulzona, mientras colouquia con el sereno del barrio, á la *cofradía* de los hampones.

Pero no busqueis al que verdaderamente ha frío en el cuerpo y en el alma en ese hediondo y desmoralizado cenáculo. No busqueis en tales centros al viejo misterioso, ese hombre sin abrigo y hogar, ese personaje que paseó su cabeza de sedosa melena, ostentando en uno de sus roídos y deslustrados bolsillos, el libro de sus sueños, ó el drama de su gloria; que más tarde desempeñó con reconocida capacidad y aptitud, un puesto oficinesco de cinco mil reales, y ya en el calvario de su cesantía hizose servicial, secretario y apoderado de una señora reumática de clases pasivas, y más tarde al fallecimiento de tan caritativa dama, instalóse en un cuchitril donde redactó solicitudes de limosnas y cartas de menestras y sableó á los pocos antiguos amigos que Dios los había conservado la vida.

Ese viejo rugoso y flaco que pasea por las calles de Madrid su envoltura quijotesca, rehuirá de pasar sus huesos en esos corrillos de hampones y malandantes en los cuales mancharían las fiasas soeces y groseras de tan desvergonzada gentuza, el alma caballesca que quiere tremolar vencida, pero sin girones.

¡Pobre país! Mientras en las demás naciones de Europa como Francia, Inglaterra, Suiza, etc., está organizado perfectamente el servicio de recogida y manutención de mendigos, y comisiones oficiales se ocupan de su aseguramiento y prosperación, nosotros tenemos que implorar caridad para la caridad en vez de reclamar á los poderes públicos lo que por derecho propio les corresponde: pan, lecho y escuela.

Julián Velasco de Toledo.

## ANHELOS Y RUTINAS

Tal es el título de la última novela que acaba de poner á la venta nuestro respetable amigo D. Isidoro Aguilar, quien sus ratos extraoficinescos dedicados al libre cultivo de esa planta exótica que se llama literatura. Yo he leído su libro con deleite, con embobamiento; sin querer, amigo lector te llevas la yema del pulgar á los labios y *corres* á dar paso á la nueva página y así otra y otra, hasta el fin. Yo quisiera hacer un detenido juicio crítico de tan ameno libro, capítulo por capítulo; pero tiene concedida la palabra el notable redactor de *El Debate* Fernando Urquijo «Curro Vargaña», autor del *Pórtico* que encabeza tal obra literaria, y es como sigue:

«D. Isidoro Aguilar, el autor de este bello libro, es un hidalgo que cultiva la literatura, haciendo de ella un dulce manjar espiritual, no mercadería cotizable en los mostradores. He aquí un motivo para el primer aplauso, ya que por desdicha, á la hora presente,